



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Loeiro, marzo de 2020. Rosa Piñeiro, esposa del magnate Ulises Villamor, observa a través de la cristalera a sus nietos jugando en el jardín. A pesar de estar en pleno confinamiento, se siente feliz: por fin toda su familia se encuentra bajo el mismo techo. Sin embargo, la feliz estampa de sus nietos y los dulces recuerdos de la infancia de sus hijos en ese mismo jardín son interrumpidos por un extraño malestar que la distrae de sus pensamientos. Pronto, lo que parece una molestia sin importancia, se convierte en un infarto fulminante que acaba con la vida de la dueña de la casa más emblemática de Loeiro, la Casa Rosa.

Cuatro años más tarde, la inspectora Iria Santaclara lleva seis meses de excedencia laboral para cuidar a su marido, Ángel, que ha quedado convaleciente tras de sufrir un ictus. La reputada inspectora se encuentra en el momento más difícil de su vida cuando recibe una extraña llamada. Ulises Villamor, uno de los hombres más poderosos del país, quiere proponerle un trato: él se hará cargo del costoso tratamiento que podría salvar la vida de Ángel, a cambio de que la inspectora se traslade a su mansión de Loeiro para investigar la repentina muerte de su mujer. Después de haber recibido de forma anóni-

ma un sobre con una foto de las adelfas de su jardín, el magnate sospecha que el infarto de su esposa fue provocado por esta planta venenosa y está seguro de que uno de sus hijos o de los cónyuges de estos está detrás de la muerte de Rosa. En esta situación, la inspectora se ve obligada a dejar atrás sus valores y su intachable sentido del deber para adentrarse en esta investigación extraoficial en la que contará con la ayuda en la sombra de su antiguo jefe, el recién jubilado César Araújo.

Ya instalada en la lujosa morada, Iria no solo tiene que enfrentarse a la desconfianza de los Villamor ante su presencia, sino también al silencio de un servicio que no está dispuesto a desvelar ninguno de los secretos que ocultan los muros de la casa. Enseguida la inspectora descubre que en Casa Rosa nada es lo que parece, y que tendrá que recurrir a medios poco habituales para descubrir la verdad que los habitantes de la mansión luchan por ocultar. Por esta razón, además de contar con el apoyo del inspector Araújo fuera de Loeiro, tendrá que ganar aliados como Sinda Sobrado, una vecina conocida como la SS o la Gestapo porque no hay suceso que ocurra en el pequeño pueblo que pueda escapar de sus prismáticos. Con los dos jubilados de su parte, y la presión de Ulises Villamor para que su entorno colabore en la investigación de un supuesto robo en la empresa, la inspectora comienza a abrirse paso en el intrincado pasado de la familia. Así, descubre el papel que juega cada uno dentro del universo de los Villamor: Ulises, el padre autorita-

rio que antepone su empresa a todo; Álvaro, el hijo mayor acomplejado bajo la sombra de su padre; Elvira, la mujer florero que rehúye de su pasado humilde; Ada, la hija perfecta que se hace valer en un mundo de hombres; Rafa, el marido mujeriego que vive del dinero de su esposa; y Eduardo, el hijo pequeño mimado y vividor que no quiere saber nada de negocios. Los días en la mansión pasan sin mayores novedades hasta que se produce un nuevo asesinato que da un giro a la investigación.

La inspectora Santaclara y el inspector Araújo se ven obligados a buscar información fuera del entorno cada vez más tenso de la Casa Rosa. De esta manera, el pequeño pueblo de Loeiro se descubre como un gran baúl que guarda sucesos de un oscuro pasado que los Villamor tratan de ocultar. Conforme la investigación avanza, los inspectores tendrán que hacerle frente a sus propios fantasmas y a este caso que, lejos de esclarecerse, se convierte en un enigma mayor en el que nadie se libra de sospecha.

En este primer caso, la inspectora Santaclara y el inspector Araújo tratan de desentrañar esa maraña de secretos familiares, envidias irrefrenables y ambiciones voraces en la que se ha convertido la familia Villamor. Un primer misterio que les obligará a traspasar los límites de su rígida moralidad para conseguir escapar de este laberinto plagado de lobos con piel de cordero en el que pasado y presente chocan, y atrapar al culpable de este crimen en el que todo queda en familia.

CLAVES DEL CASO

Tras el éxito de su anterior trilogía protagonizada por los inspectores Ana Abad y Santi Barroso, llega el primer caso de la serie Los Crímenes de Loeiro: *Asesinato en la Casa Rosa*. En esta primera entrega de la nueva saga negra de Arantza Portabales, el lector regresará a Galicia de la mano de la inspectora Iria Santaclara, que dejará la ciudad para sumergirse en los crímenes que asolan a un pequeño pueblo costero de las Rías Baixas: Loeiro. Ahora, Iria y el inspector jubilado, César Araújo, dejan de investigar como miembros de la policía de Pontevedra y se adentran en una investigación extraoficial que pretende encontrar la verdad tras el envenenamiento de Rosa Piñeiro con adelfas. En este caso, los inspectores tendrán que hacer uso de su entrenado olfato para desenmascarar a los perfectos habitantes de Casa Rosa, y reordenar las

piezas de un oscuro pasado que todos tratan de ocultar. *Asesinato en la Casa Rosa* pone a los inspectores entre la espada y la pared, en esta investigación que se aleja del entorno urbano de los casos anteriores para presentarnos un mundo rural en el que ricos y pueblerinos viven enfrentados.

Víctimas y culpables se hacen partícipes de esta confusa partida de póker en la que todos tienen mucho que ganar. Una vez más, Arantza Portabales construye con precisión un microcosmos que recuerda a otros clásicos del género policíaco como *La casa torcida* de Agatha Christie. A pesar de estos guiños, Portabales siempre aporta su toque personal e innovador, pues en esta nueva entrega nos reencontramos con su característica narración caleidoscópica en la que pasado y presente convergen desde distintos

puntos de vista para reflejar la minuciosa construcción de la trama por parte de la autora. Sin embargo, la escritora emprende una nueva incursión en la naturaleza de lo monstruoso lejos de los depredadores sexuales y los asesinos que acechan entre las sombras de los callejones. Esta vez, Portabales se adentra en la mansión de una de las familias más ricas del país para demostrar que el dinero y el poder crean monstruos por los que es difícil no dejarse arrastrar.

Considerada una de las grandes voces de la novela negra contemporánea, Arantza Portabales demuestra en esta primera entrega de *Los crímenes de Loeiro*

su gran dominio de los mecanismos de la novela policíaca. Entre herederos codiciosos, pistas falsas y el dolor que acecha a ambos investigadores que luchan por la justicia, a pesar de sus situaciones personales, *Asesinato en la Casa Rosa* excede las exigencias del género. En *Asesinato en la Casa Rosa*, la autora no solo demuestra su capacidad de urdir una trama compleja y construir personajes poliédricos con intenciones ocultas, también descubrimos junto a los inspectores una realidad gris en la que la justicia no siempre es ciega, en la que la verdad puede ser terrorífica y en la que los lugares más luminosos pueden esconder las mayores sombras.

LOS PERSONAJES

IRIA SANTACLARA

Tras su pelo rubio y sus ojos grises, hay una mujer inteligente, segura y apasionada por su trabajo que se ha ganado a pulso su puesto en un mundo de hombres. La mejor inspectora de Pontevedra es conocida por haber desmantelado una red de tráfico de mujeres y, sobre todo, por haber resuelto el asesinato de una adolescente llamada Carlota Pereira. Sin embargo, se ve obligada a dejar su trabajo cuando su marido, Ángel, sufre un ictus que lo hace totalmente dependiente de sus cuidados. A pesar de no querer separarse de él, acepta la oferta de Ulises Villamor porque no puede hacer frente a los gastos del tratamiento, y supone la única esperanza a la que asirse para recuperar al hombre del que se enamoró. No se deja intimidar por nada ni nadie y, aunque depende del dinero de los Villamor, su lealtad siempre está del lado de la verdad, la justicia y la ley. Conforme el caso avanza, descubre la corrupción y el poder del dinero, lo que le hace perder su carácter idealista y su rigidez moral. Por esto, Iria Santaclara finalmente traspasa los límites de la legalidad para hacer justicia y llegar a la verdad.

CÉSAR ARAÚJO

Además de ser el antiguo jefe de Iria, es su gran amigo y aliado. También es una figura paternal que la admira y que la ha protegido de otros profesionales que la envidian. Cuando su mujer, Chelo, muere de un cáncer, es su hijo, Elías, quien lo saca de la depresión. Después de jubilarse, se muda a Aguete y emprende una

vida solitaria junto al mar. Ahora, vive en el recuerdo de su mujer y en la nostalgia de sus días como inspector. A pesar de mostrar ciertas reticencias iniciales ante el pacto de Iria con el empresario, desde un principio colabora activamente en la investigación porque es una oportunidad para reconectar con ese pasado que echa en falta desde su soledad. Él, como Iria, es un hombre de ley que descubre que, en ocasiones, hay que hacer cosas desde las sombras para que se haga justicia. Sorprendentemente, este caso también supone una oportunidad para dejar atrás ese carácter frío que le ha quedado como poso tras la muerte de Chelo, y encontrar el amor en un lugar inesperado.

ULISES VILLAMOR

Su patrimonio millonario esconde un pasado humilde como hijo del maestro de Loeiro. Su inteligencia y ambición desmedida es lo que le permite convertir los sanatorios de su suegro en un imperio empresarial sanitario (Asistencia Gallega). A pesar de ser un hombre frío, calculador y autoritario que antepone su empresa a todo, siempre estuvo completamente enamorado de su mujer, Rosa Piñeiro, que era su gran confidente y socia desde las sombras. Sin embargo, esto no le impide criticar la libertad y el mimo con el que Rosa cría a sus hijos, y la culpa de que su prioridad no sea el futuro de la empresa. Aunque viene de una familia humilde, su riqueza y poder le convierten en un hombre elitista y muy conservador que tan solo dejará la empresa a aquel hijo que tenga descendencia biológica. Cuatro años después de la muerte de Rosa, recibe anónimamente una foto de unas adelfas, flor que se encontraba en su jardín y que puede producir un ataque cardíaco tras su ingesta. En ese momento, decide contactar con Iria Santaclara y aprovecharse de su delicada situación para que la imagen de la empresa no se vea salpicada por una investigación oficial.

ROSA PIÑEIRO VANGENEBERG

Hija del hombre más influyente de Loeiro, Álvaro Piñeiro, y de Ada Vangeneberg, una mujer belga que llega a Galicia huyendo de la guerra. Por esta razón, se cría entre dos mundos: entre los lujos de la Casa Rosa y los pueblerinos. Este contacto con el pueblo es el que le lleva a conocer y a enamorarse de Ulises desde muy joven. Aunque parece que ella no tiene nada que ver en la empresa, es la verdadera jefa de Asisgal desde las sombras. Sin embargo, a diferencia de su marido, su prioridad por encima de todo es el bienestar de cada uno de sus hijos. Por todo ello, tanto sus hijos como los habitantes de Loeiro, la comparan con su marido que poco tiene que ver con el carácter humilde, liberal, cariñoso y familiar de Rosa. Durante el confinamiento, se siente feliz por el regreso de

sus hijos a la casa familiar, pero no puede disfrutar mucho de ello porque pronto muere de un ataque al corazón.

ÁLVARO VILLAMOR PIÑEIRO

El hijo mayor de los Villamor es una copia mediocre de su padre. Debido a su torpeza con los estudios sufrió acoso escolar y por ello se convierte en una persona tímida, nerviosa y acomplejada bajo la sombra paterna. Trata de seguir los mismos pasos que su padre y estudia la carrera de Empresariales en Madrid donde conoce a Laura, su primera novia. Al sentirse querido por primera vez, Álvaro desarrolla una gran dependencia por su pareja, que muere en un misterioso accidente de tráfico. La muerte de Laura lo sumerge en un trastorno ansioso depresivo que da lugar a que trate de suicidarse y sea ingresado en una clínica durante un año. A su vuelta a Madrid, conoce a Elvira, su mujer, que lo saca de su estado depresivo y renueva sus ganas de vivir. Es el único de los hijos de Ulises que trabaja en la empresa y se interesa por ella, pero su falta de intelecto, su carácter inestable y la esterilidad de su esposa le deslegitiman como heredero. Sin embargo, su mala fama en el pueblo, su carácter manipulable y su mecha corta le dan todas las papeletas para ser el asesino.

ADA VILLAMOR PIÑEIRO

Su nombre y sus ojos grises no son las únicas cosas que hereda la mediana de los Villamor de su abuela. Es inteligente, humilde y cercana como todas las mujeres de su familia. Después de coincidir con la inspectora en los dos últimos cursos de la EGB, estudia en el extranjero donde da sus primeros pasos hacia un futuro brillante como doctora. A pesar de su gran trayectoria en el ámbito sanitario, no le interesa formar parte de la empresa familiar y escoge demostrar su valía como profesional en el sector público. Sin embargo, esto no impide que por el momento sea la heredera del patrimonio familiar al ser la única de los Villamor que tiene hijos, y la que más tiene que ganar con la muerte de su madre.

EDUARDO VILLAMOR PIÑEIRO

Su infancia solitaria entre las empleadas de Casa Rosa y las olas de la playa de Loeiro forjan su espíritu libre y aventurero. El pequeño de los Villamor es un joven playboy que vive bajo el sol de California, y al que poco le interesan los compromisos y el trabajo. Arrogante, crápula y hedonista, cree que la empresa ya está montada y que su única función es gastar el dinero que produce. Aun así, sigue siendo el más inteligente de sus hermanos y el más parecido a su padre en

el fondo. Su aparente desinterés no es más que una fachada que pretende ocultar que sabe mucho más de lo que parece.

ELVIRA LAMAS PARDO

Bajo su ropa de marca y su pelo a lo Audrey Hepburn, se esconde un pasado humilde como hija de un conserje de colegio. Antes funcionaria y ahora la esposa del mayor de los Villamor, vive acomplejada por tratar de ser uno de ellos. Su papel imprescindible en la recuperación de Álvaro no es suficiente para conseguir la aprobación de la familia que sigue percibiéndola como una trepa que solo quiere su dinero. Su apariencia frágil de mosquita muerta oculta una mujer envidiosa, manipuladora y ambiciosa que haría lo que fuera por conseguir lo que quiere: ser una Villamor.

RAFA ECHEVARRÍA

El claro ejemplo de que venir de buena familia no garantiza la clase. El marido de Ada quizás sea su mayor fracaso: mujeriego, despreocupado y presuntuoso. No es más que un empresario fracasado que vive de emprender un negocio fallido tras otro con el dinero de su esposa. Un padre ausente que pocas veces se deja ver en la vivienda de los Villamor, pero que aparece rápido cuando se habla de heredar el patrimonio.

CARMEN

La asistenta de Casa Rosa no percibe su trabajo como un peso, sino como una salvación. Tras la muerte de su marido en 2004, le queda una pensión mínima que le obliga a acudir a Rosa Piñeiro en busca de un empleo. Entre los muros de la mansión no solo encuentra una forma de pagar facturas, sino un alivio de su vida solitaria cuidando al pequeño Eduardo como si fuera un hijo. Es una mujer cariñosa, servicial, fiel, y educada que recoge además la virtud esencial para ser la perfecta empleada de los Villamor: no irse de la lengua.

SINDA SOBRADO

Con sus prismáticos siempre en alto, la maestra jubilada es el ojo que todo lo ve en Loeiro. Por eso, se le conoce como la SS o, como ella prefiere, la Gestapo. Es una mujer solitaria, honesta y divertida que no tiene miedo de lo que piensen de ella, al fin y al cabo, ella es la primera que sabe que las caretas siempre terminan cayendo.

ALEXA WARD

La joven *au pair* escocesa que fue despedida misteriosamente un mes antes de la muerte de Rosa. Su vuelta a la Casa Rosa, tras los descubrimientos de la inspectora Santaclara, tendrá un desenlace fatal: será la segunda víctima del caso después de que le disparen en su habitación al poco tiempo de llegar.

EXTRACTOS POR TEMAS

EL PODER Y EL DINERO POR ENCIMA DE TODO

—No necesito robar nada. Asisgal es nuestro, de todos, y mi padre está deseando que nos partamos la espalda para intentar hacer esa empresa más y más grande cada día, como si ese monstruo en el que ya se ha convertido no fuera suficiente. Pero yo no soy así. No tengo ninguna intención de dedicar mi vida a un negocio que, hoy en día, ya daría de comer a veinte generaciones de Villamor. (p. 94)

—No tengo a ningún detective detrás de usted, pero Aguite es un sitio pequeño. Me preocupa que no sea usted discreta. Si se supiera que sospecho que uno de mis hijos tuvo algo que ver en la muerte de su madre, la noticia sería demoledora para nuestra imagen corporativa. Imagine el efecto en Bolsa.

Lo demoledor es que des por hecho como si tal cosa que un miembro de tu familia es un asesino, pensó Iria. Pero como bien había dicho Ada, las prioridades del magnate eran otras. Estaba claro que así se amasaban las grandes fortunas. (p. 106)

Álvaro Villamor Piñeiro y Elvira Lamas Pardo habían iniciado los trámites para una adopción internacional, de la que desistieron en octubre de 2019. Elvira colaboraba con una ONG que ayudaba a niños sin hogar, sin embargo, no estaba dispuesta a llevarse uno a casa si eso no le garantizaba la sucesión. A Iria le resultó repulsivo que la única motivación para adoptar a un niño fuera un testamento. Pero por lo menos una cosa le quedaba clara: Elvira y Álvaro querían suceder a Ulises y estaban dispuestos a cualquier cosa por ello. (p. 110)

—Y esto no es el jardín de la alameda de Pontevedra. Esto es el jardín privado de una familia muy celosa de su intimidad, lo que significa que la foto la sacó uno de ellos y hace mucho tiempo —dijo Iria, excitada.

—Pero... ¿para qué?

—Para esto. Para traernos aquí. Para abrir una investigación que descubra al verdadero asesino de Rosa. Y algo mucho más importante: para dejar a su asesino en evidencia delante de Ulises. Para apearlo por la carrera en la sucesión y asegurarse el poder en Asisgal. Por dinero, como siempre, por el maldito dinero. (p. 163)

—¿Crees que habrá más muertes?

—Ya ha habido dos, me parecen más que suficientes. Pero los veo capaces de desollarse vivos por la herencia. (p. 236)

—¡Por supuesto que la tengo! —lo contradijo ella—. Sé cómo piensan todos y cada uno de los habitantes de esta casa. También sé que Rosa quería a sus hijos por encima de todas las cosas, no como usted, que es capaz de anteponer su empresa. Fíjese si tengo idea, que estoy completamente segura de que, si Rosa viviera, estaría tan enfadada con usted que no lo miraría a la cara. (p. 428)

PUEBLO PEQUEÑO, INFIERNO GRANDE

—Soy amiga de Ada. Estoy escribiendo un libro y quiero ambientarlo en Loeiro. El señor Villamor ha sido muy amable al invitarme.

—Uy, ¡qué interesante! ¿Sobre qué escribirá? Diga, diga...

—Una novela negra —dijo Iria—. De asesinatos.

—Me encantan. ¿Ha leído la última de Úrsula B.?

—Me temo que no, aunque las de Domingo las he leído todas —dijo ella con auténtico pesar al recordar el fallecimiento del afamado escritor.

—Loeiro es un escenario ideal. Es un pueblo pequeño, y ya sabe lo que dicen: pueblo pequeño, infierno grande. (p. 55)

—No, es cierto. Pero a lo mejor él tiene la mecha corta y ella la paciencia y la mano larga. Álvaro arrastra un pasado

psiquiátrico convulso y, tras la conversación con la Gestapo, estaría por decir que violento. Tengo que confirmarlo. ¿Podrías tirar discretamente de alguien de comisaría para ver si hay antecedentes?

—Podría, pero no lo haré. Los tentáculos de Villamor son muy alargados y no quiero que sepa que estoy colaborando contigo. Te aconsejo que acudas a la gente del pueblo. Será más productivo. En los pueblos pequeños no hay secretos. (p. 98)

—Yo no inicié ese rumor. Eso salió de la Casa Rosa. Incluso años después de la muerte de Laura, todo el pueblo seguía hablando de que Álvaro se había vuelto loco y que había acabado en el psiquiátrico porque no podía con la culpa. Todo el mundo cree que era él el que conducía el coche.

—¿Cómo que salió de la Casa Rosa? —preguntó Iria—. ¿Te refieres al servicio?

—No, no. Me refiero a su familia. Ni siquiera los suyos guardaron silencio para encubrirlo, así que no entiendo ese empeño en hacerlo tú. El propio Rafa Echevarría lo dijo en voz alta en la taberna del pueblo a todo el que quisiera oírlo. (p.245)

Rafa la miró furioso.

—Me parece que pasas mucho tiempo con la Gestapo. Somos los habitantes de la Casa Rosa, a la gente le encanta hablar y especular sobre nuestra vida —le rebatió—. Nunca hago caso de chismorreos y te aconsejo que hagas lo mismo. (p. 257)

Las cortinas se descorrieron en varias de las casas. La Gestapo, la CIA y la KGB, pensó César, que siempre había mantenido que las dos guerras mundiales habrían acabado mucho antes si hubieran reclutado como espías a algunos vecinos de las aldeas gallegas. (p. 267)

MÁSCARAS Y FALSAS APARIENCIAS

—Joder, César, tengo la sensación de que son todos lobos con piel de cordero. Sonríen con sus perfectas dentaduras, pero te lanzan dardos envenenados a las primeras de cambio —se quejó Iria. (p. 96)

—No me gusta esa pareja. Ella parece una mosquita muerta por momentos, pero encierra un montón de resentimiento. Tiene una especie de complejo de inferioridad, y te aseguro que la veo capaz de hacer cualquier cosa. Además, es como si siempre estuviera interpretando un papel, solo que de vez en cuando se le cae la careta. (p. 98)

—Estoy muy tranquilo —la contradijo él—, y exactamente así debemos seguir todos. Continuaremos fingiendo que nos creemos esa patraña, pero no bajaremos la guardia. No colaboréis con ella, fingid que os tragáis el cuento ese de los papeles y esconded los trapos sucios. Todos los tenemos, y a ella no le importan, pero sobre todo papá debe mantenerse al margen. Los roles están claros en esta familia, no podemos alterar el *statu quo* solo porque a papá se le haya metido en la cabeza sabe Dios qué. (p. 103)

—No te digo que no, pero hasta entonces concentrémonos en desenmascarar a esa panda de mentirosos, antes de que se maten los unos a los otros.

—¿Lo ves posible? —César recuperó el tono serio.

—¿El qué? ¿Que los desenmascaremos o que se maten los unos a los otros?

—Las máscaras ya están cayendo. (p. 236)

—Echo la vista atrás y me doy cuenta de que todo lo que creía saber sobre los habitantes de la Casa Rosa era mentira. [...]

—Seguramente nos están observando desde sus ventanas—continuó Iria—, imaginando nuestras conversaciones, conspirando para engañarnos, ocultando la realidad. Saben qué pasó con Alexa: uno de ellos la mató. Estoy muy harta y cansada de bucear entre sus mentiras y sus verdades a medias. No me fío de ninguno. (p. 273)

—Créeme, detrás de esa carita de niña buena y ese aire delicado a lo Audrey Hepburn se esconde una auténtica máquina de planificar y conspirar con un único fin: que Álvaro sea el futuro presidente del mayor conglomerado empresarial en materia sanitaria de este país. (p. 381)

DIFERENCIAS DE CLASES

—Mi madre siempre decía que no hay mejor defensa que un buen ataque —dijo la policía.

—Y la mía que, aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Sé que

toda esta ropa de marca no te ha engañado.

—Yo no he dicho nada de eso.

—Pero es lo que piensa todo el mundo, sin tener en cuenta que no acabé la carrera de Farmacia porque no tenía medios para seguir estudiando, aunque era mi verdadera vocación. Piensan que no soy una de ellos. (p. 88)

—Tenías razón —dijo César—, es jodidamente listo.

—Y bastante amoral también, no te dejes impresionar —le advirtió Iria—. Así son los habitantes de esta casa. Solo son capaces de mirarse su propio ombligo. Y no se dan cuenta de que todos los ombligos son iguales, con independencia de que tengas millones de euros en la cuenta corriente o un imperio que dirigir. (p. 156)

No iba a defender a su Antonio, pero entendía esa pelea, ese odio hacia los Villamor, con sus coches deportivos, sus barcos de vela, sus fiestas y su casa con un jardín rosa perfectamente cuidado. Doña Rosa gastaba en ese jardín en un mes más de lo que ella ganaba en todo el año.

Además, los chicos de la Casa Rosa no eran discretos como siempre lo habían sido la señora Ada y doña Rosa. El pequeño apenas tenía trece años, pero exhibía tablas de surf que los demás chicos veían con envidia. La chica estaba estudiando Medicina, y siempre había sido una chiquilla más bien tímida, que nunca se in-

teresó por las demás chicas de Loeiro. En la playa siempre permanecía apartada y, en cuanto dejó atrás la adolescencia, redujo su círculo de amigos a una pandilla de chicos de Pontevedra que veraneaba en Loeiro. Chavales que, como ella, estudiaban en colegios en el extranjero y cuyos padres eran médicos, abogados o profesores universitarios. Álvaro, el mayor, se paseaba con un descapotable rojo y no ponía un pie en el pueblo desde que se había ido a estudiar a Madrid.

Nunca se mostraban mucho y esa actitud, consciente o no, daba a entender que no consideraban que los demás chicos de Loeiro estuvieran a su altura. (p. 178)

—Si pregunta en el pueblo, le dirán que lo que le sucedió a Toño fue un accidente. Y lo hacen porque eso es lo que respondemos nosotros cuando nos preguntan lo que pasó hace casi veintidós años en la fiesta de la playa. —Benita hablaba como si su hijo no estuviera presente.

—Pero esa no es la verdad —la animó Iria.

—¿Y a quién le importa la verdad cuando necesitas los mejores cuidados para tu hijo? Todo lo que ve aquí lo pagó Rosa Piñeiro. Una enfermera viene todos los días para ejercitar y masajearle las piernas. Una asistenta me ayuda con la limpieza. La casa está adaptada. La silla a motor es una de las más modernas y yo recibo una pensión que me permite vivir sin trabajar para cuidar a Toño. (p. 191)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Asesinato en la Casa Rosa* es una novela en la que, como en otras obras anteriores de la autora, aparecen distintos puntos de vista, aunque siempre aparezca un narrador en tercera persona. ¿Qué aporta la perspectiva de Rosa al caso frente al narrador que sigue a la inspectora Santaclara? ¿Y el que sigue a Eduardo?
2. Cuando llega la inspectora a la Casa Rosa, hay un primer almuerzo familiar para que pueda conocer a todos los Villamor. A pesar de que haya algunos miembros ausentes, este encuentro supone un primer vistazo del panorama familiar. ¿Cómo se muestran los distintos personajes? ¿Hay algún elemento que dé pistas sobre su personalidad y rol a lo largo de la historia? O, por el contrario, como dice la inspectora, ¿todos engañan a primera vista?
3. Pronto descubrimos la relación de los distintos Villamor con Asisgal, la empresa familiar. ¿Cómo es cada una de ellas? Y ¿cómo afecta esta relación con la empresa al núcleo familiar?
4. El pasado desempeña un papel crucial en este caso que exige retroceder en el tiempo para dar con todas las claves y respuestas. ¿Cómo se relaciona cada uno de los integrantes de la familia con su pasado? ¿Todos ponen la vista en él? ¿O hay quienes lo esconden o solo miran al futuro?
5. A pesar de que el caso se centra en la familia Villamor, el pueblo de Loeiro y sus vecinos tienen un papel fundamental para que avance el caso y se pueda conocer el pasado de la familia. ¿Cómo es la relación entre los distintos Villamor y Loeiro? ¿Y qué visión tienen los de Loeiro de los habitantes de Casa Rosa?

6. Después de años de silencio tras el pacto que hace Benita con Rosa Villamor, los Pousada le cuentan a Iria la verdad del accidente de Antonio. ¿Qué sucedió? ¿Benita tomó la decisión correcta? ¿O habría sido mejor luchar por la justicia?
7. Retomando la cuestión del silencio, gran parte del pasado y la realidad de los Villamor están ocultos para proteger la imagen de la empresa. ¿Qué rol juegan las apariencias en la novela? ¿Cómo construye cada personaje su identidad? ¿Existe una brecha entre la imagen pública y la identidad real?
8. Además del misterio, esta novela también está salpicada de relaciones amorosas que surgen en lugares insospechados. ¿Cómo son las distintas relaciones que se muestran? ¿Creéis que en este entorno puede surgir un amor genuino y desinteresado? Por ejemplo, ¿qué ocurre con el triángulo amoroso formado por Álvaro, Elvira y Eduardo? ¿Se aprecia un amor real por parte de alguno de los implicados o podría ser todo interés o capricho?
9. Tras su intento de asesinato, Iria llega a un callejón sin salida debido a que la tensión que se respira en Casa Rosa evita que los implicados colaboren y solo pongan más trabas. Decidida a llegar al final del asunto, Iria contacta con el Jóker para que hackee a la empresa y pueda acceder a información confidencial. ¿Creéis que si una mala acción lleva a un fin noble es legítima? ¿Se puede hacer lo que sea para alcanzar el bien?
10. Iria Santaclara y César Araujo llevan trabajando juntos desde la llegada de Iria a Pontevedra y su relación de admiración profesional se torna en una gran amistad. ¿Cómo es la relación entre ambos? ¿Qué aporta cada uno de ellos al equipo que forman?
11. La amistad de la inspectora con su antiguo jefe viene en gran parte de la confianza profesional que depositó en ella y de que muchas veces le haya protegido de superiores que la infravaloraban por ser mujer. ¿Creéis que

esto sigue sucediendo? ¿Cómo se muestra la situación que viven algunas mujeres que trabajan en sectores más masculinos en la novela? ¿Y el machismo en general?

12. A lo largo de la novela, la inspectora Santaclara va descubriendo una realidad injusta en la que prima el poder frente a la verdad. ¿De qué manera afecta esto a su visión del mundo? ¿Es la Iria Santaclara del principio la misma que deja atrás Casa Rosa? ¿Qué lo demuestra?
13. Continuando con este tema, durante la visita de Iria a la casa de los Pousada, Álvaro dice que «la verdad nunca está del lado de los pobres». ¿Creéis que esto es así? ¿Prevalece siempre el poder frente a la justicia o hay un resquicio de esperanza?
14. Tanto Iria como César se enfrentan al proceso de duelo por la enfermedad y muerte de sus parejas. ¿Cómo viven este proceso cada uno de ellos? ¿Afecta a la investigación de alguna forma? Y, según lo que dejan entrever a través de sus recuerdos, ¿cómo creáis que era la relación de los matrimonios?
15. Al final de la novela, Iria Santaclara, a pesar de la pasión que siente por su trabajo, decide dejarlo. ¿Por qué? ¿Qué creéis que le espera a continuación? ¿Será esta la última vez que coincida con los Villamor o habrá alguna oportunidad de hacer justicia en las próximas entregas de la serie?

LA AUTORA



ARANTZA PORTABALES (San Sebastián, 1973), licenciada en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela, inició su carrera literaria en 2013 con la microficción, género por el que ha sido galardonada con el Premio de Narración Breve de la UNED y el Premio Manuel Murguía de relato. Ha ganado también en dos ocasiones el concurso de la Microbiblioteca de Barberà del Vallès. Es autora de la colección de microrrelatos *A Celeste la compré en un rastrillo* (2015) y del libro de relatos ilustrado *Historias De Mentas* (2020). En 2015 publicó su primera novela en lengua gallega, *Sobreviviendo*, que mereció el XV Premio de Novela por Entregas de *La Voz de Galicia* y que la autora reescribió para su edición en Lumen en

2022 (Premio Tormo Negro Masfarné). Los derechos de su segunda novela, *Deje su mensaje después de la señal*, publicada inicialmente en gallego y ganadora del Premio Novela Europea Casino de Santiago 2021, fueron vendidos a tres importantes editoriales extranjeras tras la noticia de su edición en Lumen en 2018. Con *Belleza roja* (Lumen, 2019), ganadora del Premio Frei Martín Sarmiento, inició la serie protagonizada por la pareja de policías Abad y Barroso, que continuó con *La vida secreta de Úrsula Bas* (Lumen, 2021) y *El hombre que mató a Antía Morgade* (Lumen, 2023). *Asesinato en la Casa Rosa* (Lumen, 2025) es el primer caso de la serie «Los Crímenes de Loeiro», protagonizada por la inspectora Iria Santaclara.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE LA SERIE «ABAD Y BARROSO»

«Arantza Portabales consigue que el lector sospeche de todos, hasta de la chica muerta. [...] *Belleza roja* es negra, muy negra».

Carmen Mola

«La escritora se asienta en el género. [...] Un buen ejemplo de su apuesta por un policial de ritmo muy rápido y personajes bien contruidos».

Juan Carlos Galindo, *El País*

«Un libro de los que enganchan. [...] Me recuerda mucho a Agatha Christie. [...] No nos cansaremos de recomendarlo».

La Mañana (COPE)

«Una de las autoras de novela negra más de moda, más reconocida, más potente».

Carles Francino, *La Ventana* (Cadena SER)

«La autora no solo no defrauda, sino que nos ofrece un thriller completamente diferente, pero tremendamente adictivo».

Estandarte

«No defraudará a ningún aficionado al género».

César Coca, *El Correo*

«La nueva dama del crimen en castellano».

El Correo

«Como lectora me ha atraído siempre la narrativa de Arantza Portabales, [que] irrumpe con fuerza en el género negro. [...] Altas dosis de intriga y misterio».

Manuela Vicente Fernández, *Culturamas*

«Engancha desde el principio. [...] Arantza escribe de maravilla».

Pepa González, *Vamos a ver*

«Vertiginosa. [...] Todo encaja milimétricamente. [...] Recomiendo encarecidamente su lectura».

Ramón Nicolás, *Fugas*

«Una mezcla de arte y muerte».

Miriam Cos, *La Opinión*

